

## Nota Bibliográfica

1. JOHN P. MEIER, *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico*.  
 Tomo I: *Las raíces del problema y la persona*.  
 Tomo II/1: *Juan y Jesús. El reino de Dios*.  
 Tomo II/2: *Los milagros*.  
 Tomo III: *Competidores y compañeros*.  
 Tomo IV: *Law and Love* (ed. original inglesa, 2009)  
 Verbo Divino, Estella 1998 / 1999 / 2000 / 2003.  
 La más completa investigación sobre el tema, con abundancia de elementos de juicio y una evaluación ponderada. Único problema, la amplitud del estudio y el precio.
2. JOHN DOMINIC CROSSAN, *El nacimiento del Cristianismo. Qué sucedió en los años inmediatamente posteriores a la ejecución de Jesús*.  
 Sal Terrae, Santander 2002.
3. GERD THEISSEN, *La religión de los primeros cristianos. Una teoría del cristianismo primitivo*  
 Ediciones Sígueme, Salamanca 2002.
4. L. MICHAEL WHITE, *De Jesús al cristianismo. El Nuevo Testamento y la fe cristiana: un proceso de cuatro generaciones*  
 Editorial Verbo Divino, Estella 2007.
5. JAMES D.G. DUNN, *Beginning from Jerusalem. Christianity in the Making*  
 Eerdmans, Grand Rapids, Michigan / Cambridge, U.K. 2009  
 Segunda parte de una obra de la que ya se ha publicado el primer volumen en castellano: *El cristianismo en sus comienzos*. Volumen I: *"Jesús recordado"*. Editorial Verbo Divino, Estella (Navarra, España), 2009, 1086 pp. Este libro intenta ofrecer una visión amplia de los comienzos del cristianismo, desde Jesús de Nazaret hasta aproximadamente mediados del siglo II d.C., presentando los escritos neotestamentarios en su contexto histórico.
6. RAFAEL AGUIRRE (ed.), *Así empezó el cristianismo*  
 Editorial Verbo Divino, Estella 2010.
7. KLAUS BERGER, *Los primeros cristianos*  
 Editorial Sal Terrae, Santander 2011.  
 La obra original lleva este subtítulo: *Los años fundacionales de una religión mundial*.

### 3. HISTORICIDAD DE LOS EVANGELIOS

La constitución *Dei Verbum*, del Concilio Vaticano II, presenta el evangelio de la encarnación, predicación y exaltación de Jesús tal como fue revelado en la “plenitud de los tiempos” y tal como se contiene en los escritos del Nuevo Testamento.

Después de haber examinado los testimonios de algunos historiadores ajenos al cristianismo, examinamos ahora el valor histórico de los documentos propios de la misma Iglesia. Comenzaremos por el tema de la historicidad de los evangelios sinópticos tal como fue propuesto en la constitución *Dei Verbum*. Lo hacemos así por ser un campo más conocido. El libro de los Hechos de los Apóstoles y el evangelio de san Juan tendrán su tratamiento específico.

“La Iglesia siempre ha defendido y defiende que los cuatro Evangelios tienen origen apostólico” (*Dei Verbum* n.18). Pero a continuación, abandonando el tono de profesión de fe, se dan algunas indicaciones sobre el modo de plantear el tema de la historicidad de los evangelios. Es posible que en lugar de “valor histórico” se haya escogido un término más amplio o genérico, el término de “historicidad”. En todo caso, las indicaciones que se dan sobre cómo ha de entenderse la composición e historicidad de los evangelios fue una de las mayores novedades de la Constitución.

Desde el punto de vista literario los evangelios constituyen un género especial dentro de la Biblia. El término evangelio está originalmente tomado del lenguaje misional de la primitiva Iglesia (y más concretamente de Pablo, que lo utiliza hasta 60 veces). Evangelio era el mensaje de salvación o proclamación de la fe cristiana. Pero ya en Marcos 1,1 “evangelio” designa un género literario utilizado para narrar la actividad terrena de Cristo, sus hechos y palabras. Evangelio pasó así a designar la exposición ordenada de las “cosas que Jesús hizo y enseñó hasta el día en que subió a los cielos” (Hechos 1,15).

De los cuatro evangelios (*evangelio cuadriforme*, según la expresión consagrada), los tres primeros presentan una innegable semejanza entre sí. Por eso los evangelios que la tradición atribuye a Mateo, Marcos y Lucas, son denominados *sinópticos*, porque con un solo golpe de vista (*syn* = conjuntamente; *optikos* = visible) se puede comparar el texto de cada uno, dispuesto en columnas paralelas.

Esta coincidencia de tres escritores sobre el mismo argumento es única en la historia literaria de la antigüedad. En principio es una garantía de poseer la verdadera imagen de la vida y enseñanza de Jesús, pues poseemos el relato de tres testigos concordantes en lo fundamental, aunque presentan notables diferencias en los detalles. Esta diferencia demuestra que, aun narrando el mismo acontecimiento, cada escritor era independiente para fijarse más en un aspecto que en otro, para insistir en determinada idea teológica o bien para dar, a través de diversas escenas o discursos, una imagen particular de Jesús.

En otros tiempos se buscaba demostrar que los evangelistas coincidían, a pesar de sus diferencias. Se quería demostrar la “concordia evangélica”, aunque hubiera que forzar los textos o justificar las omisiones o variantes entre los diversos textos. Hoy la investigación busca más bien poner de relieve las diferencias para destacar la originalidad de cada relato y enriquecer nuestro conocimiento de una realidad que tuvo que ser sumamente compleja o poliédrica.

La explicación tradicional del hecho sinóptico imaginaba las cosas más o menos así: en un momento preciso tres autores concretos, que habían asistido a los hechos que iban a narrar (Mateo) o que al menos habían tenido contacto prolongado con los testigos cualificados (Marcos y Lucas), decidieron redactar su visión personal de la vida y discursos de Jesús, resultando el caso maravilloso de que sus relatos, escritos bajo la asistencia del Espíritu Santo, lograron una redacción concorde entre ellos hasta en los detalles. Mateo habría escrito en arameo para utilidad de la comunidad judeocristiana. Luego Marcos escribiría su evangelio en griego para uso de la comunidad de Roma. Finalmente, Lucas, compañero de Pablo, habría escrito también en griego para las comunidades del mundo helenístico. En una época posterior el evangelio de Mateo fue también escrito en griego, única lengua en la que llegó hasta nosotros.

Esta explicación fue sometida a dura crítica a partir de finales del siglo XIX, sobre todo desde los presupuestos de la llamada “escuela de las formas”, la cual se inicia con los estudios de H. Gunkel hacia 1895. Su principio básico era que toda forma literaria ha de estudiarse partiendo de su inserción en el propio ambiente o medio social, en su “contexto vital” (*Sitz im Leben*). El análisis literario ha de buscar las unidades fundamentales, que en la Biblia no son ni los capítulos ni menos los versículos, sino bloques internos que responden a una determinada forma de pensamiento y a un intento de expresión en una forma literaria específica. Hay que buscar los géneros literarios, los cuales pueden variar aun dentro del mismo capítulo. El estudio del contexto vital es decisivo, porque toda expresión literaria es respuesta a una determinada situación vital. Para el estudio del contexto vital necesitamos la comparación con las literaturas contemporáneas y de géneros literarios afines en otras culturas. Hay que estudiar la Biblia sobre el fondo de la literatura popular, del cuento en las literaturas primitivas, del estilo de predicación, de los himnos litúrgicos de la antigüedad. Muchos de los seguidores de este método partían de presupuestos filosóficos contrarios a todo lo sobrenatural y viciaron de partida sus conclusiones; pero la orientación permitió abrir nuevos caminos para el análisis literario de la Biblia.

Respecto de los evangelios, el método de la “escuela de las formas” exigió el estudio previo de las tradiciones orales que precedieron a la tarea de redacción. No podemos imaginar los evangelios como obra de autores literarios independientes, que conciben y redactan su texto de manera autónoma para entregarlo al público. Los

evangelios son en primer lugar producto de la comunidad cristiana primitiva, la cual, en su culto, en la catequesis, en la predicación misional, vivió el mensaje evangélico antes de que éste fuera fijado por escrito. Situado así el origen de los evangelios en el seno de la comunidad creyente, el análisis tiende a descubrir los motivos a los que responden las narraciones o discursos extraídos del abundante material que ofrecía la vida y predicación de Jesús. Se analizan las formas o géneros de la predicación oral, los esquemas fijos en ciertos relatos.

Para la escuela de las formas existen dos presupuestos fundamentales: al principio de los evangelios está la comunidad y, dentro de la comunidad, el principio fue la predicación. Con alguna resistencia esos dos presupuestos fueron aceptados por el concilio Vaticano II. El origen de los evangelios hay que buscarlo en dos tiempos: primeramente vive en la comunidad, en la tradición oral anterior a la escritura; posteriormente los redactores fijaron esa tradición en el evangelio escrito.

En la primera fase se distinguen dos estadios:

a/ Los dichos y hechos de Jesús fueron recogidos por los testigos oculares que estuvieron en contacto con Él (*conversatio*) durante la vida pública.

b/ Estos dichos y hechos viven durante treinta años, del 30 al 60 (el Concilio no precisa tanto) en la predicación de los testigos, que explican lo que vieron y oyeron no tal cual, sino “con el conocimiento más pleno que les proporcionaba la experiencia en los acontecimientos gloriosos de Cristo y la inspiración del Espíritu de la Verdad”.

En la segunda fase (de los años 60 al 90), todo ese material, que ha ido recibiendo formas más o menos fijas de acuerdo con los diversos momentos en la vida de la comunidad, es confiado a auténticos redactores que lo seleccionan y ordenan conforme a su inspiración y a sus propias ideas teológicas. Según la Constitución *Dei Verbum*, los redactores – evangelistas por antonomasia – realizaron su trabajo:

a/ seleccionando entre todo el material oral o escrito ya existente;

b/ sintetizando tanto las narraciones como los discursos;

c/ explicando algunas cosas según el estado de las iglesias;

d/ conservando las formas literarias propias de la predicación.